

EL PROFESORADO DE ENSEÑANZA MEDIA EN LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

Por JOSE ROGERIO SANCHEZ

CONTINUANDO el feliz ensayo de reuniones de profesores de Enseñanza Media, iniciado en el verano de 1946, y bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se congregaron en el pasado verano, en la Universidad Internacional de Menéndez y Pelayo, cierto número de profesores de Enseñanza Media en las disciplinas de Lengua y Literatura Españolas y en Física y Química. El fin perseguido es el de suscitar y favorecer el examen de los varios problemas que afectan a la didáctica y metodología de cada materia, dentro de la órbita de los estudios de Bachillerato. Como era natural, esta labor aceptó el sistema de los coloquios y trabajos de seminario, ambiente el más adecuado para el contraste de los diversos puntos de vista para la exposición de las personales inquietudes, anhelos y sugerencias, sin perjuicio de la intervención de los especialistas en conferencias orientadoras sobre temas doctrinales históricos o de investigación.

Vamos a referirnos aquí al cursillo que los catedráticos de Lengua y Literatura Españolas llevaron a cabo desde el día 18 de

agosto al 29 del mismo mes y en el local de la Universidad Internacional, en la que se reunieron los siguientes profesores: don José Rogerio Sánchez, como Ponente y Director; D. Emilio Alarcos Llorach, como Ponente y Secretario de actas; D. Jesús Manuel Alda Tesán, D. Joaquín Artiles Santana, D. Marcial José Bayo, D. Gerardo Diego Cendoya, D. Luis González Simón, D. Eduardo Juliá Martínez, D.^a Rosario Losada Jábega, D. Alfredo Malo Zarco, D. Julio F. Ogando, D.^a Luisa Revuelta, D.^a María San José Fernández, D. Hilario Sáinz Pardo, D. José María Solá Camps, don Jerónimo Toledano y D.^a Elena Villamana Peco.

Los temas propuestos para las deliberaciones fueron los siguientes: Directrices generales de los estudios lingüísticos en el Bachillerato:

1. La teoría y la práctica de la lengua en los primeros cursos de la Enseñanza Media; problemas que se presentan y recursos más eficaces para orillarlos.

2. La exposición teórica de la doctrina gramatical y ejercicios prácticos en el grado medio y en los últimos cursos del Bachillerato.

3. Cómo y en qué medida pueden y deben incorporarse a los estudios lingüísticos en el Bachillerato superior las cuestiones de la estética de la lengua, semántica gramatical, histórica y estilística.

4. Teoría y técnica de la Literatura: la moderna orientación de los estudios. La práctica de composición; otros recursos para afinar la sensibilidad y el gusto estético de los alumnos.

5. La construcción y exposición de la Historia de la Literatura; criterios que pueden seguirse. Lecturas y trabajos de iniciación crítica y de orientación monográfica que pueden proponerse a los alumnos del Bachillerato superior.

6. Organización de las Bibliotecas escolares.

Viajes y excursiones a ciudades y centros de interés artístico, literario y científico; su gran valor formativo.

Como orientación general de las tareas del seminario y sentido que había de informar las deliberaciones, el ponente D. José Ro-

gerio Sánchez expuso las siguientes consideraciones, a manera de lección previa :

ENSEÑANZA DE LA LENGUA: EN EL GRADO ELEMENTAL.— Necesidad de apreciar el caudal de vocabulario y la capacidad expresiva con que los escolares llegan a los Institutos. Para ello se dedicarán las horas de clase que fueren precisas, tomando como medio la lectura en alta voz, diligentemente atendida por el profesor: pronunciación perfecta, literal y silábica; sencillos ejercicios fonéticos en que el discípulo se dé cuenta de la diferencia y valor de los diversos fonemas; separación de las palabras, sin perjuicio del ligamen rítmico; interpretación exacta de los vocablos y de las cláusulas o períodos.

Lo dicho presupone ya un vocabulario, que en el niño nunca es muy abundante, y que, desde luego, entre los que acuden a nuestras aulas es muy desigual, en razón a los diversos ambientes de que proceden.

Es de notoria importancia el *bilingüismo* en algunas regiones españolas, y, en casi todas, las peculiaridades del habla comarcal. Aprovechemos estos mismos elementos para que por la oportuna comparación se favorezca la adquisición y dominio del vocabulario español; tanto en la palabra aislada como en la palabra en sus relaciones ideológicas afines.—Explicación de cada uno de los vocablos que pueda desconocer el estudiante.—Los glosarios escolares.

Recitados y resúmenes.—Lograda una lectura aceptable, utilícese el recitado; él facilitará el dominio de los medios de expresión. (Fábulas sencillas, breves romances, cuentos en prosa; algo, en fin, que tenga principio y término, formando total sentido.) Si el muchacho ofrece timidez para la recitación de memoria, recite con el texto a la vista; pero téngase en cuenta que una cosa es leer y otra recitar.

Los ejercicios de recitación deben imponerse discretamente. Huyamos de los *recitadores profesionales*.

En cuanto a los resúmenes de las lecturas hechas, no hay peligro alguno. Repítanse; que cada tres o cuatro escolares resuman

oralmente o por escrito la lectura hecha. El resumen oral tiene la ventaja de habituar gradualmente a una exposición libre y personal para hablar en público.

El procedimiento de estos resúmenes no sólo será eficaz para el aprendizaje de la lengua, sino que capacitará para el estudio en los libros de las diversas disciplinas que maneja el estudiante. Procuremos en tales trabajos la concisión y precisión debidas; corrija toda difusión e impropiedad.

Los dictados.—Son propicios para adquirir destreza ortográfica y perfeccionar la pronunciación. Deben utilizarse dictando palabras sueltas que tengan alguna dificultad ortográfica; las que lleven grupos consonánticos, las que se presten a vacilaciones fonéticas; pero sin abusar de vocablos aislados. El interés se despierta con frases de sentido cabal.

El dictar refranes no complicados, modismos expresivos, es muy adecuado al caso, sin olvidar que la interpretación de los proverbios, refranes y sentencias tienen gran importancia para la gimnasia mental.

GRADO MEDIO.—En el grado elemental se habrá procurado hacer comprender el valor gramatical de los vocablos y la distinta naturaleza de éstos: nombres de seres, nombres de cualidades; pronominales y determinativos; nombres de acción y de estado; palabras determinativas de éstas; palabras de relación.

Ahora ya la técnica y el juego gramatical deben ser cuidadosamente atendidos. El verbo y su valor oracional: usos y significados de los tiempos y de los modos verbales.—Despierta el instinto de la exactitud y la agudeza crítica en el estudiante dictarle algún sencillo fragmento donde los verbos, o alguno de ellos, pueda estar intencionalmente empleado en tiempo o en modo que no corresponda a la significación de lo que lógicamente se espera que signifique. Hay que aprovechar el momento de la sorpresa para demostrar la incongruencia, quizá, del absurdo.

Iniciación de la composición.—Es el momento de los ejercicios de redacción hechos por el discípulo, que deberá empezar por temas dados (refranes, proverbios, máximas, los modismos de que

antes hemos hablado, etc.). Después el tema que se proponga puede serlo ya sin la conerección que suponen los anteriores: descripción de la calle en que vive, el barrio, los jardines; alguna conseja o fábula que le han referido, etc., etc. En fin, búsqese la espontaneidad personal, aunque al muchacho se le haya dado el punto de partida. Lo mejor será lograr que él escriba sobre aquello que le interese.

Recomendemos la forma epistolar, a la que tanta resistencia suele presentar el joven y que, sin embargo, fácilmente llega a dominar.

En estos ejercicios de redacción y composición hay que prevenir el peligro de que el redactor se entregue a vana palabrería, o se pierda en una falta de ilación, que ha de corregirse con esmero.

Los ejercicios de vocabulario han de ser insistentes; impóngase la consulta del diccionario, a fin de que el estudiante lo maneje con soltura, y es de utilidad práctica que él vaya formando, por medio de fichas alfabetizadas, el vocabulario cuya búsqueda él mismo tuvo que hacer.

EDUCACION LITERARIA.—La lectura de poesías con la graduación debida; de narraciones interesantes y adecuadas a favorecer la formación moral y patriótica; la propia labor personal de las redacciones y ensayos de composición, habrán preparado el camino para iniciar la educación literaria, cuyas bases imprescindibles son las ya señaladas.

Ahora es llegado el momento del análisis de sencillas obras literarias: el asunto, el lenguaje que lo expresa, las formas propiamente artísticas de éste, el estilo, todo puede ser ya revelado al joven. Mas nunca de memoria, en lecciones más o menos largas a ella encomendadas, sino frente al texto literario que los alumnos leen, recitan y comentan. En ocasiones será oportuno que el profesor lea e inicie el comentario, dejando a sus escolares que prosigan, y sobre lo que ellos interpreten, o supliendo lo que no se les alcanza, explicar la teoría literaria, jamás dogmatizante.

Guión de estos ejercicios puede ser este u otro semejante: Léida la composición, que el discípulo la distribuya en las diversas partes de que conste el pensamiento de la obra, marcando las relaciones entre ellas y su enlace, y, por fin, el pensamiento total en unidad de contenido.

Al estudio morfológico y sintáctico añádase el estilístico y el puramente artístico en los diversos aspectos que se presentan en la narración, en la descripción, en la tropología, etc.

Si la obra es versificada, hay que hacer entender y sentir el ritmo y elementos que lo constituyen como verso, sobre el natural y necesario ritmo del lenguaje en prosa. La lectura en público y algunos prudentes ejercicios de recitación son oportunos.

En las obras dialogadas es interesantísimo que después de una lectura de la totalidad o parte de la composición, hecha individualmente, sea leída por tantos escolares como dialogantes figuren en el texto. Ello dará una clara idea del lenguaje como expresión del vivir.

Discutible es impulsar a los jóvenes a ensayarse en la composición poética. Si no hay dotes naturales, será empeño vano y se corre el riesgo de hacer copleros. Sin embargo, bueno será que por la plausible elaboración personal se llegue a entender la técnica de la versificación.

LECTURAS POR CUENTA PROPIA.—Hay que orientar ya al discípulo interesándole por la lectura de nuestras obras clásicas y de las contemporáneas, previa una discreta orientación de parte del maestro. Habrá muchachos a quienes, por no estar muy despierta aún su viveza intelectual, sea muy útil ponerles en contacto con la sencillez de los escritores primitivos (don Juan Manuel y otros cuentistas de la Edad Media), y a todos, cuando sea ocasión de estas lecturas, habrá de pedírseles el posible conocimiento del vocabulario que encuentran. Es una hábil manera de introducirles en el sentido de la gramática histórica, si se les hace anotar en sus fichas los arcaísmos y valores expresivos de los mismos, con su correspondencia al léxico actual.

De toda obra leída es conveniente que dé cuenta el lector en

breve resumen escrito, que presentará a su maestro. Son útiles fichas especiales, en las cuales va impreso un breve cuestionario que debe responderse concretamente (nombre del autor leído, época en que vive, obra leída, muy sintética indicación del asunto, más algunas otras observaciones de que el lector pueda ser capaz).

DISTINCIÓN DE LOS GÉNEROS LITERARIOS.—Si tiene poca sustantividad la usual clasificación de las obras literarias en géneros, no obstante, es ella provechosa para una ordenada distribución, mediante la cual se encuentran suficientes razones para distinguir unas producciones artísticas de otras. Aparte de que en el mismo lenguaje corriente son ineludibles las frases género lírico, épico, dramático, oratorio, etc., y el valor de estas expresiones es un hecho que merece ser bien interpretado, si bien tales distinciones no procede hacerlas con explicaciones dilatadas, más o menos convincentes.

La lectura reflexiva, la percepción clara del asunto que la obra encierra (total o parcialmente), el hacer pensar sobre si lo que la lectura nos sugiere es un proceso racional o intelectual, emocional *en y para* la vida subjetiva o del hombre ante la Naturaleza, nos dará pie para aquella clasificación, pues no es difícil que el alumno se dé cuenta de que lo leído u oído nos hace pensar, razonar, o nos emociona, nos mueve, nos exalta, bien sobresaliendo una de estas resultantes o produciéndose en nosotros un estado complejo de todas ellas.

LA HISTORIA DE LA LITERATURA.—En las lecturas que han realizado se habrán aprovechado todas las ocasiones para fijar en lo posible la localización histórica de lo leído. Pero ahora se ha de empezar ya un sistematizado estudio del desenvolvimiento histórico de la Literatura, y claro es que, aun tratándose de la nuestra nacional, no puede limitarse el estudio a ella únicamente. Habrá de darse pronta cuenta el estudiante de que en la vida del hombre nada surge en aislamiento: la literatura española tiene sus precedentes en la cultura universal, y una sucinta noticia, al menos, de las literaturas orientales, de la hebraica y grecolatina, es prólo-

go inexcusable para que se pueda entender el sentido de la producción literaria española. Por eso suele ser deseo de todos los profesores que un curso elemental de historia general de la literatura preceda al de la literatura nacional.

Favorece el conocimiento del espíritu que ha informado las diversas épocas literarias, más que el rigorismo cronológico, una acertada demarcación de períodos históricos bien acotados, poniendo de relieve en ellos las notas más salientes que los caracterizan: los primitivos, la época preclásica, la clásica, las decadencias, los resurgimientos, los estilos arcaizantes, los intentos de renovación, los nuevos estilos, y, sobre todo, es ineludible hacer notar que lo que se estudia en un momento determinado se relaciona en más o en menos con sus precedentes.

ILUSTRACIONES, GRÁFICOS, ITINERARIOS.—Coadyuvan notablemente a la mejor inteligencia de gran número de obras literarias los recursos que nos proporciona el dibujo, siempre según la capacidad del dibujante. Si se cuenta con ella, cabe encomendar al escolar la ilustración de una breve poesía, de un cuento, de una fábula, de un romance. Nada de pedir lo que no se pueda dar; pero sí excitar el afán interpretativo. Ello nos dará ocasión a que se revelen aptitudes artísticas, que, si directamente no interesan al caso del estudio literario, no hay que ponderar su eficacia en otro orden de formación artística. Aparte de esto, el ilustrador, más o menos acertado, olvidará con dificultad la obra y el autor que le sugirió lo por él dibujado.

Los gráficos referentes a localizaciones geográficas, a delimitaciones históricas, a reproducciones de portadas; de todo aquello, en fin, que sea susceptible de apunte gráfico y esté en relación con la obra leída, es de todo punto recomendable.

Acrecerá la utilidad de estas cooperaciones para la mejor inteligencia de las obras literarias si acertamos a interesar a los alumnos por el gusto de los itinerarios. No habrá manera más eficaz de hacer que sea leída con gusto la *Odisea*, por ejemplo, que la de encomendar al lector nos presente en su día el itinerario de Ulises. Con tal procedimiento se ha despertado el interés desde los pri-

meros instantes por la lectura reposada de *La Eneida*, *La Araucana*, *Don Quijote* y hasta *Persiles y Sigismunda* han sido objeto de itinerarios de sus héroes, hechos con el mayor cariño y esmero por parte de los jóvenes lectores.

No hay que decir lo que llega a interesarles el seguir la ruta del Cid, por ejemplo, según el *Cantar*, y en éste y en otros casos semejantes hay campo para el enlace de lo literario con lo histórico y geográfico.

Desde luego, la educación literaria se fortalece, se despiertan las ideas de relación con el medio geográfico y con el hecho histórico, y muchas veces los discípulos percibirán, descubriéndolos por sí mismos, horizontes que acaso no se nos hubiera ocurrido señalar.

BIBLIOTECAS ESCOLARES.—Hoy creemos que es ya ociosa toda recomendación para que cualquier centro de enseñanza disponga de una biblioteca escolar. Grandes han sido las resistencias; pero afortunadamente pueden darse por vencidas, y el feliz resultado que de ellas se consigue para la formación de la juventud se comprueba a cada día. Ciertamente, la dirección de una de estas bibliotecas implica no pequeña carga para el profesor o profesores que la rijan. Es grave la responsabilidad moral; es necesario estar dispuesto a orientar y aconsejar a los discípulos, y las materias que a éstos pueden interesar son muy varias, por lo cual hay que distinguir en el régimen de estas bibliotecas lo que pudiera ser unidad de dirección y la cooperación varia por parte de los profesores de las distintas disciplinas.

Pero no basta con disponer de una biblioteca; hay que hacer partícipes y colaboradores de ella a los discípulos. Mucha parte pueden tomar en la organización y régimen, en la solidaridad para los préstamos, en reunir fondos para reposición o para nuevas adquisiciones.

La biblioteca escolar tiene un valor educativo de singular trascendencia.

Sobre estas orientaciones generales, referidas a la totalidad del temario, se celebraron diversas sesiones, en las cuales, sobre po-

nencias especiales, fueron examinadas las varias cuestiones. Detenidamente se estudiaron las referentes a los problemas que plantean en los primeros cursos de la Enseñanza Media los casos de bilingüismo, más o menos característicos del dialectismo, y otras dificultades con que puede encontrarse el profesor de lengua española.

El Sr. Ogando y la Srta. Villamana, basados en la personal experiencia, intervinieron con éxito. El profesor Bayo sugirió la conveniencia de que, aprovechando el elemento diferencial que los alumnos traen en orden al vocabulario, se iniciasen modestos laboratorios fonéticos, en los cuales, aparte de lo que pudiera lograrse en la experimentación de la fonética física, se consiguiera la mayor sensibilidad de los alumnos en la distinción de los fonemas, de la entonación, etc., aprovechándose como elemento de contraste la comparación con la fonética francesa, por ejemplo. En los cursos superiores cabría instruir sobre la transcripción fonética; todo ello dentro de las posibilidades que vaya dejando abiertas la enseñanza.

Con respecto a cómo y en qué medida deben incorporarse a los estudios lingüísticos del Bachillerato los propios de estética de la lengua, semántica, gramática histórica y estilística, la señorita Revuelta afirma la necesidad de que ellos vayan incorporándose gradualmente en el transcurso del Bachillerato, y de dos maneras: una teórica, muy restringida; otra, mucho más amplia, en la constante observación de los valores estéticos del lenguaje y del texto literario. La riqueza semántica y las diversas modalidades que ella representa interesan muy de veras al discípulo, siendo éste otro de los caminos por los que un discreto guía puede llevar, como de la mano, al estudiante hacia la comprensión de lo que importa el sentido histórico en el conocimiento de su actual lengua.

Acercas de los temas cuarto y quinto, interesaron vivamente y fueron muy felices las intervenciones de las Profesoras María San José y Rosario Losada, que vinieron a condensarse en ponencia especial del Profesor Alda Tesán con finas observaciones sobre la teoría y técnica de la literatura: la moderna orientación de los

estudios, la práctica de composición y otros recursos para afinar la sensibilidad y el gusto estético de los discípulos.

Correspondiendo a lo importante del asunto, abundaron las intervenciones, resumidas en conclusiones, aceptadas por unanimidad.

En cuanto a los criterios que pueden seguirse en la construcción y exposición de la historia de la literatura en el campo de la Enseñanza Media, el Sr. Juliá dió cuenta de lo por él advertido en su experiencia personal, y los Sres. Artiles, Solá y Toledano comentaron los mismos problemas.

Las lecturas y trabajos de iniciación crítica y de orientación monográfica, que puedan proponerse a los estudiantes del Bachillerato, fué tema que ocupó más de una sesión, discutiéndose la mayor o menor eficacia de la espontaneidad crítica del alumno, o la de guiarle desde el primer momento en la bibliografía crítica pertinente. Los profesores González Simón, Malo Zarco y Lozada Já-bega indican sus puntos de vista reflejados en las conclusiones que más abajo se estampan.

El Profesor Malo Zarco da lectura a un breve e interesante estudio acerca de la organización de las Bibliotecas Escolares, cuya iniciación parece apropiada al Profesor de Lengua y Literatura, si bien su desarrollo y aprovechamiento debe irradiar hacia todos aquellos estudios que el bachiller cursa, siempre bajo la prudente guía de los profesores respectivos, debidamente coordinados.

CONCLUSIONES.—De lo fructífero de la labor realizada en este cursillo puede ser muestra este resumen, redactado por el Profesor Alarcos, sucinto, sí, pero suficientemente informativo :

A lo largo de las sesiones, y al margen de las cuestiones referentes a la metodología de la Lengua y la Literatura en el Bachillerato, han surgido diversas manifestaciones, plasmadas en las dos afirmaciones previas siguientes, que reflejan el unánime parecer de los profesores reunidos :

a) Es necesario que el examen de ingreso en el Instituto alcance la importancia debida, para que el adolescente comience los estudios gramaticales del Bachillerato con la preparación adecuada.

b) Es imposible atender la enseñanza de todos los aspectos de

la lengua y la literatura ajustándose a los horarios vigentes, y más si se tiene en cuenta la acumulación de muchas horas de trabajo sobre el mismo profesor y el número excesivo de alumnos que concurren a cada curso.

Colocados, pues, en el terreno ideal al que aspiramos, en el cual las dificultades expresadas anteriormente —a) y b)— no existan, hemos examinado todas las cuestiones que la metodología de nuestra disciplina presenta, y hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1) Los estudios lingüísticos en el Bachillerato no deben reducirse sólo a la llamada gramática descriptiva, sino que deben extenderse a lo largo de todos los cursos, incluyendo las demás disciplinas lingüísticas, en la medida que puedan enseñarse a mentes en formación.

2) En los primeros cursos del Bachillerato, debe enseñarse la gramática de la lengua española de forma simple y hasta dogmática, de manera que el alumno no vacile ante la problemática tan complicada de esta ciencia. Debe intensificarse la práctica, pues solamente con ésta el alumno llegará a comprender las nociones gramaticales, abstractas e inasequibles para un cerebro no maduro y sólo apto para los hechos palpables y tangibles.

3) En las regiones bilingües, o donde todavía el dialecto tiene vigencia, el profesor atenderá cuidadosamente el aspecto fonético del lenguaje. Sería deseable que existieran en los Institutos pequeños laboratorios de fonética, en los que el profesor hiciera experiencias con los alumnos de los cursos inferiores, como objetos de estudio, y ayudado por los de los cursos superiores.

Por otra parte, el profesor, al enseñar el castellano correcto, no debe destruir ni menospreciar la lengua materna o el dialecto que el alumno utilice en su vida diaria, sino que debe aprovechar los recursos expresivos que posee para lograr sobre el manejo del español. Con esto, la atención que el profesor dedique a las peculiaridades regionales del alumno, recogiendo o haciendo recoger papeletas con voces típicas de la región animará la clase, activará

la relación entre alumno y catedrático y despertará el interés hacia la asignatura.

4) En el grado medio del Bachillerato se intensificarán las nociones gramaticales, procurando que el alumno comprenda el mecanismo fundamental de la construcción de la frase, sin complicaciones problemáticas, pero haciéndole ver ya que la lengua no se ajusta a una norma rígidamente lógica, sino que tiene otros motivos organizadores de su estructura. Esto se hará, ante todo, con la práctica de analizar con frecuencia textos literarios. Por otro lado, se aumentará la práctica de los ejercicios de redacción y composición, único medio mediante el cual el alumno aprenderá a emplear correctamente el lenguaje, y junto a éstos, aquellos otros que tiendan al aumento de la riqueza de su léxico.

5) En los últimos cursos está el joven en mejor disposición de comprender el mecanismo de la lengua; por ello, no debe olvidarse añadir a los cursos superiores un repaso de la gramática, donde, a base del estudio de los textos literarios, se mantengan en vigor los conocimientos de gramática, robustecidos ahora por la comparación con los conocimientos adquiridos en el estudio de otras lenguas.

6) Es deseable que dentro de los estudios lingüísticos del Bachillerato aparezca una historia de la lengua española, en la que, debidamente diluidas, se incluyen unas nociones de gramática histórica.

7) Los estudios de estética de la lengua y estilística del lenguaje corriente pueden esbozarse en el Bachillerato, no como aspecto aparte de la lingüística, sino incluidos en el estudio mismo de las nociones de estética literaria y en el análisis estilístico de los autores y textos literarios.

8) Es conveniente el estudio de la llamada teoría y técnica de la literatura, como preparación al estudio de la literatura; pero huyendo en todo caso del puro retoricismo, que a nada conduce, y del nihilismo moderno, que nada construye; se orientará al alumno sobre las cuestiones principales que la naturaleza del arte plantea; después, como andamiaje útil para el análisis de las obras

literarias, se enseñará la técnica tradicional, no reducida a la poesía (la métrica), sino extendida a la prosa, con lo cual se iniciará en parte el estudio de la estilística. Finalmente, se procurará que, al estudiar los llamados géneros literarios, el alumno no se forme la idea de que éstos son entes bien definidos y separados, sino de que se entremezclan, y que, si bien son separables, sus límites no coinciden, y se le dará una idea de su evolución, sin llenarle la mente de menciones de autores y obras sin sentido para él. Para la práctica, lo más recomendable son los ejercicios de redacción y la lectura de textos.

9) La Historia de la Literatura no debe ser una bibliografía erudita, sino reducirse a las figuras más representativas, guiándose fundamentalmente por el criterio estético, aunque a veces habrá que fijarse en obras sin aparente valor literario que han dejado una gran influencia.

10) Debe ser previo el estudio de la Literatura General, en la que ha de procurarse fijar exactamente la temporalidad de los autores y obras y señalar siempre la coetaneidad. Estimamos que esta parte de la disciplina debe limitarse a dar una idea firme y segura de las culturas literarias de la antigüedad y de los movimientos que se han seguido después, deteniéndose en las figuras, verdaderamente representativas.

11) En el estudio de los autores u obras no se olvidarán los detalles que los sitúan claramente en el tiempo; pero se atenderá preferentemente al aspecto estético de la obra, su valor literario, que es lo personal, aunque a su formación hayan contribuido circunstancias de ambiente e influjos varios.

12) La lectura debe acompañar siempre al estudio de la literatura, con los comentarios y explicaciones convenientes; se exigirán resúmenes u opiniones críticas sobre las obras leídas, según la capacidad artística y crítica de los alumnos.

13) Es conveniente la organización de Bibliotecas Escolares, bien como anejas a la cátedra o en coordinación con las Bibliotecas que existan fuera del Instituto. Siempre es deseable el préstamo

en favor de un más reposado uso de los libros; pero ha de cuidarse de que los lectores hagan punto de honor la conservación y buen trato del libro.—Santander, 31 de agosto de 1947.

De interés general para cuantos a la enseñanza de nuestra Lengua y de nuestra Literatura nos dedicamos, ha sido este círculo de estudios, que me cupo la honra de dirigir. Seguramente, en años venideros proseguirán tareas semejantes, referidas a las diversas disciplinas que integran los planes de la Segunda Enseñanza; si importantes ellos mismos como planes, de mucha más trascendencia es que sean desarrollados por maestros competentes, de vocación decidida y sensibles a todas las nobles inquietudes con que ha de vibrar el espíritu de un educador.